

La Diagnósis

(Homilia Para Primer Domingo de Adviento - B)

Tema Básico: Una diagnósis correcta el primer paso a una curación.

La primera responsabilidad de un médico es hacer una diagnósis correcta. Por esa misma razón, muchos no quieren ir al médico. Tienen miedo de lo que el les dirá. Les duele, pero no quieren saber la causa. En un nivel, se puede entenderlo: Quien quiere saber que tiene una enfermedad grave que va a cambiar su vida totalmente?

A pesar de eso, cuando alguien tiene la valentía de ir al médico, la diagnósis puede ser un alivio. Al menos el paciente sabe lo que debe enfrentar. Y una diagnósis correcta es el primer paso a una curación.

En la primera lectura de hoy, el profeta Isaías da una diagnósis. No es lo que la gente quiere oír. Desde luego sabían que algo estaba mal: Podían ver los problemas de su país. Pero esperaban que el profeta les daría palabras más suaves. Pero no lo hace. Aquí es la diagnósis que Isaías les dio:

Todos éramos impuros
como trapo asqueroso;
Todos estábamos marchitos, como las hojas,
y nuestras culpas nos arrebatában, como el viento.

Son palabras duras. Cuando Isaías hizo su diagnósis, no vaciló: Esta diciendo que a pesar de parecer bien el comportamiento exterior, adentro son impuros. El pecado - ir contra la ley de Dios - ha ensuciado todo - como un trapo asqueroso.

Pues, todo esto suena un poco sombrío - aun pesimista. Pero salió bien: la gente tomó a Isaías en serio y se humillaron ante Dios y uno al otro. No se atraparon por la culpabilidad, pero empezaron a trabajar juntos. Al final, gracias a buen liderazgo, reconstruyeron el templo. No llegó a gloria anterior, pero dio fundamento para algo más importante - precisamente lo que esperamos durante el tiempo de Adviento.

Adviento es un momento para acercarnos a Jesús como médico de nuestras almas. Tenemos que abrirnos a su diagnósis. Tiene el único remedio para lo que nos molesta.

Leí un cuento que indica lo que Jesús puede hacer por nosotros. Es cuento verdadero del gran científico francés, el Doctor Luis Pasteur. Entre sus muchos logros, desarrolló la vacuna contra la rabia. En julio de 1885 una familia le trajo un niño llamado Joseph Meister. Un perro rabioso lo había mordido y suplicaron al Dr. Pasteur a ayudarlo. Pasteur no había perfeccionado la vacuna, pero al ver la desesperación de la familia, decidió hacer la prueba. Después de unas semanas de tratamiento, la vacuna comprobó su eficacia y salvó la vida del muchacho.

Lo que el Dr. Pasteur hizo para ese joven, Jesús quiere hacer para nosotros. Hemos sido mordido, no por un perro rabioso, sino por algo peor - un poder que puede destruirnos de adentro. Antes de recibir la curación de Jesús, tenemos que aceptar su diagnóstico. Escucharemos más en las semanas que vienen. Hoy prendemos la primera vela de la corona de Adviento. Representa la luz de Cristo que nos muestra el estado verdadero de nuestras almas - y nos trae la curación que necesitamos.